

LA CRÍTICA DE LITERATURA INFANTIL, UNA URGENTE NECESIDAD EN LATINO-AMERICA

Túlia Mojica (Venezuela)

Presidência: EVALDO GONÇALVES (PB)

“La esencia de la poesía infantil no consiste en cantar al niño, sino en cantar con pecho de niño”.

(Rafael Olivares F.)

Poesía ha sido, desde siempre, la respuesta del hombre a la vida. Al responder, el hombre descubre lo que estaba oculto en su mente, en su alma... Se descubre. Canta el mundo objetivo y las emociones que producen en su espíritu anhelos, pensamientos, esperanzas, temores... Los motivos que engendran estos sentimientos están, sí, fuera del hombre, pero sus efectos se manifiestan dentro de él como particular reacción a los estímulos que el mundo le presenta.

*“El cuerpo canta;
la sangre súlla;
la tierra charla;
la mar murmurura;
el cielo calla
y el hombre escucha”.*

(Unamuno, 1927)

Poesía es, pues, el modo de asomarnos a la realidad a al misterio de las cosas; a la realidad de la vida, de la flor, de un ave, de la muerte; o al misterio de los sueños, del tiempo, de la infancia, de la muerte, del amor...

Cuando el hombre lleva al lenguaje — oral o escrito — esa explosión de sensibilidad interna, surge lo que comúnmente se ha dado en llamar Poesía dentro de la manifestación artística. Esta ha recibido, a través de los años, múltiples definiciones. De referirse a ella como “manifestación de la belleza por medio del lenguaje oral” (Sainz de Robles, 1952), ha llegado a concebirse como “una forma de expresión artística que opera, que labora, básicamente con el infinito número de posibilidades combinatorias que le brinda el arsenal semántico y musical de la lengua” (Mombravella, 1975).

A pesar de las diversas maneras en que ha sido concebida, a pesar de

las formas distintas en que, a lo largo de su evolución, se ha manifestado, la expresión poética ha sido y es, ante todo, lenguaje, pues el pensamiento poético sólo se convierte en tal cuando se la ha dado forma a través de la palabra. Es su peculiar ordenamiento y distribución el que hace que este especial mensaje se distancie y se transforme más bien en una especie de reajuste y modificación de los elementos de la lengua común. No olvidemos, sin embargo, que el lenguaje actúa a veces como soporte, a veces como traba del pensamiento. E es así como sólo en privilegiadas ocasiones sensación y verbo, contenido y forma se engendran de tal modo en el espíritu del poeta que las palabras logran transmitir y mantener con vida la emoción inicial.

La verdadera poesía perdura. Y no en un sentido estático, sino con el dinamismo que le comunica la recreación individual. El lenguaje, en su uso diario, desaparece, se olvida en cuando ha cumplido su objetivo. No así el mensaje poético, el cual permanece imperecedero y se rehace al contacto con cada nuevo lector.

Entonces, aquí mágico artificio confiere a la Poesía su carácter eterno, infinito? Recordemos que la poesía es también arte y que dentro de este es la manifestación más capaz de "exponer un acontecimiento en todas sus partes, tanto en la sucesión de pensamiento y de movimientos del alma, como en desarrollo y conflicto de pasiones" (Hegel, 1947).

El poeta, el artista renueva el manido lenguaje cotidiano, le infunde música, color, fuerza para aprehender el sentimiento. Logra, así, una lengua en la que resalta un particular uso, una distribución original de las palabras y — por qué no — la invención de nuevas y más significativas expresiones. Una lengua que destaca por giros sorprendentes, comparaciones ingeniosas, transiciones bruscas y atrevidas. Una lengua de imágenes, metáforas, acordes irisados. Dé encanto incontestable, de afinados ecos.

Para un auténtico poeta, su poesía surge sólo cuando encuentra su metro, su medida que se encarna a las palabras. Y, principalmente, cuando expresa el ritmo que es la poesía, el arte mismo. Así es, el rasgo esencial, el que le confiere, por encima de sus otros elementos, ese matiz especial a la Poesía es el ritmo. Pues no olvidemos que también en prosa es posible hacer Poesía. Al encerrar el universo en el arte, al poeta siente ese universo como ritmo, como algo ya logrado, por eso el ritmo se vuelve sensible y nacen esas correspondencias entre sonido, acento, armonía; nace la frase hermosa, a veces rimada, a veces no; a veces medida, a veces no; pero siempre musical, seductora, prodigiosa.

Este mundo poético de humana creación, sugestivo, comunicador, perdurable, deslucra, penetra el alma, ávida de sorpresas, del hombre, del joven, de la infancia y, quizás, con más fuerza esta última porque "la niñez es la etapa en que casi todos los hombres son poetas".

(Schultz de Mantovani, 1968)

Ciertamente, se ha dicho — y con cuánta razón — que el niño es un artista, es imaginativo y creador. No es de ningún modo un ser abstracto, inventado por la literatura. Tiene mucho en común con el artista adulto. Ambos disponen de una esfera de expresividad que escapa a lo real. Ambos tienen una riqueza interior que deben exteriorizar, porque es una necesidad de su ser, porque “a lo inconmensurable solamente podemos acercarnos con una flecha poética, arrojada desde nuestro propio ser, sin miedo de cosas tantibles que le enturbien su vuelo ambicioso” (Schultz de Mantovani, 1968).

Es difícil — y yo no lo pretendo — definir, explicar el mundo de los niños. Quisiera, eso sí, despojarme de años, prejuicios, experiencias y penetrar su inocencia, su magia, su candor. Arrullar en mis brazos la olvidada mufeca y evocar. . .

*“Duérmete mi niña
que tendo que hacer,
lavarte la ropa,
ponerme a coser”.*

Cerrar los ojos confiada porque en sueños jugaré con soldaditos de azúcar, con canarios de papel. Correr, reír, retozar y, galopando incansablemente, sobre una nube rosada, suplicar. . .

*“Arre caballito,
arre, arre ya,
yo quiero una estrella
para mi papá”.*

Crear en “los grillos que pueblan la noche de mágicos cristales. . . en el amolador que vive de fabricar estrellas de ora con su rueda maravillosa. . . en las monedas de chocolate que atesoro secretamente debajo de la ammohada de mi niñez. . . en el gato risueño de Alicia en el País de las Maravillas, en el loro de Robinson Crusoe, en los ratencitos que tiraron del coche de la conciente. . .” (Aquiles Nazoa).

Es difícil — lo sé — aprehender a ese ser que es un impulso, un avance, una fuerza al crecimiento. Quisiera, eso sí, dibujar los efectos que en él se producen al contacto con la Poesía. El alma del niño está intacta, Pronta a la ternura, a la alegría y a toda manifestación espontánea de su espíritu. Los niños dicen y escriben cosas maravillosas, llenas de subjetividad. Es así como interpretan el mundo circundante, condición natural y genuina de su pensamiento. Su inmadurez no les permite comprender ni aprovechar, de un modo riguroso, la objetividad de las cosas materiales y es así como las

sustituyen por su creación simbólica y las internalizan, construyendo, de este modo, el mundo a su medida.

El niño crece y madura según los ritmos propios de la infancia. Su pensamiento está hecho de magia, fantasía, de "realismo infantil". Por eso acepta como propio o normal que la luna "no se cae porque está clavada en el cielo" u que en los atardeceres "el sol es una ronda de fuego que enamora a la tierra". Por eso dice que "ál piensa con la boca" y que "en el caza duermen los sueños". Por eso sonrío con los versos de María Elena Walsh:

*"La vaca vacuna, se trepa a la luna;
la oveja está sola, con traje de cola;
a la flor de canela le duele la muela".*

El niño, vida en botón que encarna la gracia más fina, la más pura belleza, nece a la Poesía en la voz de su madre "que le da al mismo tiempo, en su cándida leche silvestre, la médula del país". A los acordes de la dulce meloía que tiñe sus sueños iniciales, el niño traza sus primeros ejercicios rítmicos, afina su sensibilidad, descubre la belleza. . .

*"Por el cielo, ardiendo,
va la luna, va. . .
en tus ojos, niña,
verde el mar está. . .*

*Llueve, aroma, llueve,
llueve azul cantar.
En tus ojos, niña,
dulce llora el mar. . .*

*Por el monte, el río
va cantando, va. . .
en tu rostro el alba
detenida está. . .
(Omar Cerda)*

Así, animado su interés por las impresiones cinestésicas, como expresión de sus necesidades, los balbuceos, gritos y llantos del niño, unidos a la naciente imaginación de su vida mental, son signos veladores de su existencia, de su modo de enfrentarse al mundo natural.

Más tarde, el propio contacto con la palabra, que es también movimiento, sonido, color, provoca su sorpresa y la hace sentirse dueño de

todas las cosas con sólo nombrarlas. Se divierte jugando a su antojo con el lenguaje; goza con las adivinanzas, las trabalenguas, los juegos de palabras...

*“Un gato cayó a un pozo,
las tripas hicieron pua,
arre moto, piti, poto,
arre moto, piti, pa”.*

Y al compás de las rondas, hechas para cantar y bailar, el niño encuentra armonía, ensueño, la palabra familiar.

*“A la ronda, ronca,
dame una mano
toma la otra,
paso, pasando
vamos cantando. . .”*

Pero la palabra, que surge y actúa con urgencia, tiene también un día que ceder su lugar. El niño, inquieto por naturaleza, busca un universo más grande que el que sus propias posibilidades de expresión puede ofrecerle. Entonces, comienza a inclinarse a la lectura. De repente, su mundo de cometas, pelotas, muñecas, piedrecitas... se invade de cuentos, leyendas y poemas. En estos momentos, un libro de auténtica Poesía es su más anhelado sueño, su más preciado tesoro. Y en nuestras manos de autores, padres, maestros está el no defraudarlos. Pongamos a su alcance el mejor de los amigos; aquel que lo acompañe a soñar y pensar, a recorrer senderos fantásticos, a volar en alas de la imaginación, a razonar sobre el hoy e el mañana.

La Poesía que gusta a nuestros niños, que llega, sin violencias, a su alma, es ingenua, sencilla, genuina... Tiene magia, misterio, realidad. El verso, la prosa poética que acoge nuestro niño está hecha de palabras que conforman imágenes, y dotada de ritmo, armonía, color. Produce goce estético e inevitable estímulo a su imaginación. La auténtica Poesía infantil cae sobre el alma de los niños — tiernos capullos de rosa — como una lluvia de flores sobre flores. Así, en fantástico viaje, niño y poesía descubren fenómenos, alimentan sueños. . .

*“El sol alumbra las
gotas de lluvia
al amanecer.*

*El Arco Iris alumbra
las gotas quedadas
de la lluvia.*

*Los niños quisieran
subir al Arco Iris
al amanecer”.*

(Juan José, 8 años)

Hermoso elemento natural, magnífico embrión de fantasías, el arco iris há sido siempre fiel compañero de la mente infantil. Quizás porque semeja una mágica acuarela de colores. Quizás porque en el fondo lo anima la esperanza de remontarlo un día y encontrar el tesoro que algún hada guardó. La Poesía, hecha también de ensueños y realidades, puede ser el sendero que lo lleve a obtener su más caro deseo: un mundo en el su imaginación, gran pájaro de vuelo poderoso, alcance las ansiadas alturas infinitas.

También para nosotros, autores, padres, docentes, críticos, los senderos musicales del poema infantil guardan en su término un caudal de insospechado valor: sonrisas, emociones, ideales del niño agradecido. La Poesía es para nosotros un miltódico arco iris hacia el alma del niño.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CARDENAS, Elda de. Literatura Infantil. Editora “Urquizo, Ltda.” Bolívia, 1969.
- GARCIA LORCA, Federico. “Las nanas infantiles, en Prosa. Alianza Editorial. Segunda Edición. Madrid, 1972.
- HEGEL, G. W. Poética. Colección Austral. Espasa-Celpe Argentina, S. A. Buenos Aires, 1. 47.
- HERNANDEZ, A. Teresa. Aldea de la infancia. Ediciones de la U.C.V. Caracas, 1976.
- HOMBRAVELLA, Francisco. Qué es la Literatura. Biblioteca Salvat de Grandes Temas. Salvat Editores. S. A. Barcelona, España, 1975.
- PLATH, Oreste. Luciérnaga. Editorial Nacimiento. Santiago de Chile, 1945.
- SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos. Diccionario de la Literatura. 3a. edición. 1a. Reimpresión. Editorial Aguilar, S. A. Madrid. 1972.
- SCHULTZ DE MANTOVANI, Frida. El Mundo Poético Infantil. Editorial “El Atenco”. Buenos Aires, 1968.

- UNAMUNO, Miguel de. Antología Poética. Colección Austral. Espasa-Celpe, S.A. Madrid, 1975.
- URDARETA, Josefina. El niño y la palabra. Monte Avil Editores, C.A. Caracas, 1969.

TULIA MORIYON MOJICA (Venezuela)

- Professora de Lingüística e Literatura
- Curso de Pós-Graduação em Pesquisa Lingüística e Literária, em Madrid-Espanha
- Mestre em Educação Superior
- Escritora de Literatura para Crianças e adolescentes.
- Desenvolvimento de 2 projetos de Organização dos Estados Americanos (OEA):
 - 1) Literatura Infantil
 - 2) Produção de Material Educativo Impresso